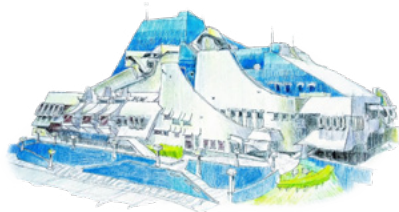




AÑOS DEL CENTRO CÍVICO

PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN





BANCO DE GUATEMALA

FEDRO SANTA CRUZ

27 ABRIL 2023



Mensaje del Presidente de la Junta Monetaria y del Banco de Guatemala

El Banco de Guatemala se une a la conmemoración de los 70 años del Centro Cívico de la Ciudad de Guatemala, un conjunto que simboliza la unión entre la institucionalidad, la cultura y el arte en la vida nacional. Desde su origen, nuestro edificio fue concebido no solo como sede administrativa, sino como un espacio para acoger la creatividad de los más grandes artistas del país y reflejar la identidad guatemalteca en el marco de la modernidad arquitectónica.

Hoy, al mirar hacia atrás, celebramos la visión de los arquitectos y artistas que dieron forma a este proyecto y reconocemos la importancia de mantener viva su herencia. El Centro Cívico ha sido escenario de transformaciones históricas y de expresiones ciudadanas que nos recuerdan la fuerza y diversidad de nuestra sociedad.

En ocasión de esta conmemoración, el Banco de Guatemala impulsa una agenda de actividades culturales orientadas a realzar el valor artístico y patrimonial del Centro Cívico. En marzo de 2025 se inauguró la muestra “Exponentes de la Plástica Guatemalteca del Centro Cívico”, que reunió obras de los grandes maestros Carlos Mérida, Dagoberto Vásquez, Efraín Recinos, Guillermo Grajeda Mena y Roberto González Goyri.

Como proyección estratégica para 2026, se contempla la realización de exposiciones de artistas reconocidos de las artes visuales guatemaltecas, así como la edición de una colección numismática dedicada a estos grandes maestros, concebida como una verdadera joya para la historia cultural y económica del país.

El Banco de Guatemala reafirma su compromiso con la preservación del patrimonio cultural y con la promoción del arte y la historia como pilares del desarrollo nacional. En este aniversario, invitamos a todos los guatemaltecos a reconocer en el Centro Cívico no solo un espacio físico, sino un legado que nos pertenece a todos y que debemos resguardar con orgullo para las generaciones futuras.

Alvaro González Ricci

Índice



**Centro Cívico de Guatemala:
70 años de arte, modernidad y
patrimonio vivo**

1



Los artistas

7



Los edificios

33



**El Centro Cívico de Guatemala:
espacio institucional, cultural
y de cooperación**

45



**Monedas conmemorativas del
Banco de Guatemala:
arte, memoria y legado del
Centro Cívico**

51



Referencias

60



Créditos

61



Construcción Centro Cultural "Miguel Ángel Asturias"

Editorial

Setenta años después de que se colocaran los cimientos del Centro Cívico, la mirada hacia este conjunto no es solo histórica, sino también prospectiva. Su construcción marcó un antes y un después en la forma de concebir el espacio público en Guatemala: un espacio donde la monumentalidad urbana, la funcionalidad administrativa y la sensibilidad artística confluyen para dar forma a un proyecto único en América Latina.

El Banco de Guatemala, como parte integral de este conjunto, reconoce la trascendencia cultural y simbólica del Centro Cívico. Más que un grupo de edificios, se trata de un manifiesto arquitectónico que proyecta los ideales de modernidad, institucionalidad y creatividad que caracterizaron a la Guatemala de mediados del siglo XX. Su legado nos recuerda que el desarrollo urbano no se reduce a lo material, sino que implica una visión integral de la sociedad en la que el arte y la cultura se integran con la vida cotidiana.

Conmemorar los 70 años del Centro Cívico es, por tanto, reafirmar el compromiso de preservar este espacio, revitalizarlo y adaptarlo a los retos contemporáneos, asegurando que continúe siendo un punto de identidad, orgullo y encuentro para todos los guatemaltecos.

CENTRO CÍVICO DE GUATEMALA: 70 AÑOS DE ARTE, MODERNIDAD Y PATRIMONIO VIVO



Centro Cívico de Guatemala: 70 años de arte, modernidad y patrimonio vivo

El Centro Cívico de la ciudad de Guatemala es mucho más que un conjunto de edificios: es una declaración de modernidad, un manifiesto urbano y artístico que ha marcado la identidad nacional durante siete décadas. Su concepción surgió en un momento en que la ciudad experimentaba un cambio profundo: la transformación del antiguo límite sur de la capital, donde antes se ubicaban espacios como el Estadio Autonomía, la Penitenciaría Central, el Parque Navidad y el Luna Park. Estos lugares, cargados de historia y simbolismo social, dieron paso a un ambicioso proyecto urbano que buscaba dignificar la vida pública con nuevos edificios administrativos y culturales.

La propuesta de un Centro Cívico se gestó entre los años cuarenta y cincuenta, inspirada tanto en las plazas ceremoniales mesoamericanas como en los ideales de la modernidad internacional. El proyecto no solo planteaba edificios monumentales, sino un verdadero eje urbano que articulara la institucionalidad del país, el espacio público y las artes. Fue un cambio de paradigma: de una ciudad colonial y decimonónica hacia una metrópolis que aspiraba a ser moderna y cosmopolita.

Los arquitectos Roberto Aycinena, Jorge Montes, Carlos Haeussler y Pelayo Llarena fueron los responsables de concebir este espacio, acompañados de una generación excepcional de artistas: Carlos Mérida, Roberto González Goyri, Dagoberto Vásquez, Guillermo Grajeda Mena y Efraín Recinos. Ellos lograron una integración plástica sin precedente en donde los murales, relieves y esculturas, se incorporaron a los edificios de manera orgánica, convirtiendo al conjunto en una experiencia estética, única en América Latina.

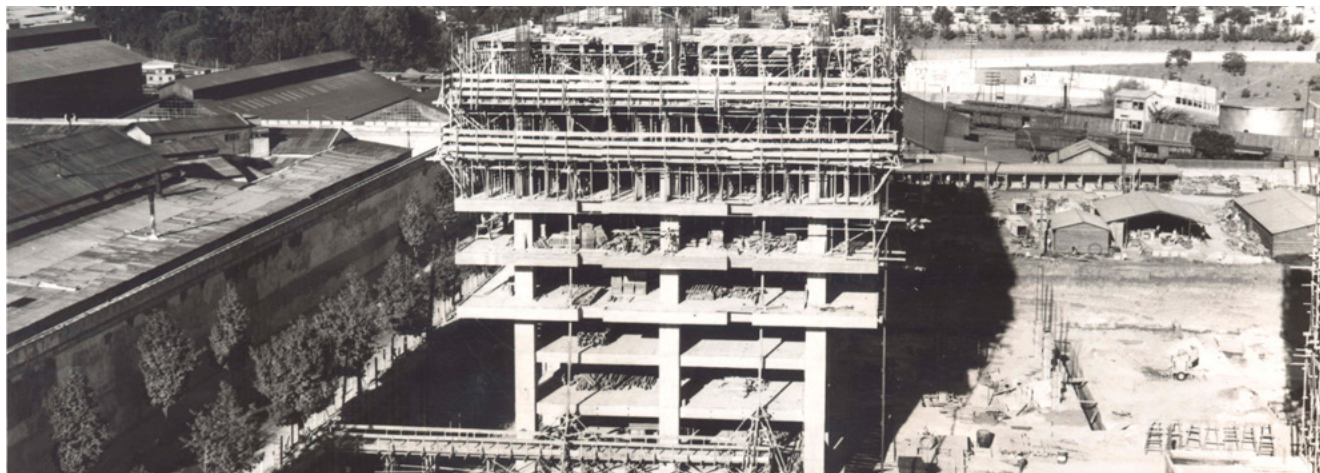
Dentro de este marco, el edificio del Banco de Guatemala ocupa un lugar central. Inició el 12 de marzo de 1962 y su inauguración se realizó el 28 de mayo de 1966, bajo la dirección de los arquitectos Jorge Montes Córdova y Raúl Minondo Montúfar, en el terreno que antes ocupaba el Estadio Autonomía. Sus murales interiores, obra de Carlos Mérida, y los relieves escultóricos externos de González Goyri y Dagoberto Vásquez, lo consolidan como una joya del modernismo guatemalteco.

En 2014, mediante el Acuerdo Ministerial 189-2014, fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación el Conjunto Histórico del Centro Cívico de la Ciudad de Guatemala y sus áreas de

influencia, del cual forma parte el edificio del Banco de Guatemala.

Hoy, setenta años después del inicio de las obras, el Centro Cívico sigue siendo un espacio vivo. La Carta de Entendimiento Marco – Convenio Centro Cívico, suscrita por trece instituciones del Estado y prorrogada en 2024, asegura la protección, revitalización y uso cultural de este conjunto urbano. Entre sus objetivos están garantizar la seguridad, revitalizar plazas y espacios públicos, así como prevenir riesgos y fomentar actividades culturales y recreativas en beneficio de la ciudadanía.

El Banco de Guatemala ha asumido un compromiso permanente con la conservación del edificio que alberga su sede, reconociéndolo no solo como una obra arquitectónica emblemática, sino como parte fundamental del Centro Cívico de la ciudad de Guatemala, un patrimonio vivo de la nación. A lo largo de los años se han impulsado proyectos de restauración y mantenimiento que han permitido preservar su integridad estructural y la riqueza de los detalles artísticos que lo distinguen, como los parteluces, los murales interiores y los relieves escultóricos externos.



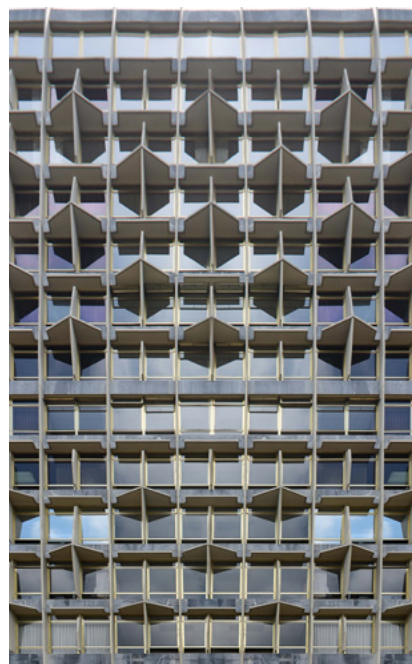
Construcción del edificio del Banco de Guatemala.

Estas acciones forman parte de una política institucional de preservación que busca mantener intacta la esencia modernista del edificio, a la vez que se adapta a las necesidades contemporáneas de funcionalidad y seguridad. Cada intervención se realiza con el cuidado de respetar los valores históricos y estéticos de la obra, asegurando que continúe siendo un referente arquitectónico, cultural y urbano para las generaciones presentes y futuras.

Consciente de su papel más allá del ámbito económico, el Banco de Guatemala también se ha consolidado como el “Banco de la Cultura”, impulsando iniciativas que preservan, difunden y ponen en valor el patrimonio artístico y arquitectónico de la nación. Esta vocación se refleja en la inversión sostenida para la conservación de su edificio y en la promoción de exposiciones, publicaciones y actividades culturales que permiten a la ciudadanía reco-

nocerse en su historia y proyectarse hacia el futuro con orgullo.

El Centro Cívico es, en consecuencia, un legado histórico y una promesa hacia el futuro: un espacio donde la modernidad de mediados del siglo XX dialoga con la Guatemala contemporánea, recordándonos que la arquitectura y el arte pueden transformar la vida urbana y fortalecer la memoria colectiva de la nación.



En el siglo XVI se planificó la mayor parte de las ciudades hispanoamericanas. En el caso de Guatemala hay ejemplos muy interesantes, especialmente el que se refiere a la capital del Reino, tanto en el valle de Panchoy como en el de la Ermita. Ambos casos parten de un concepto renacentista en el cual, la plaza mayor es el núcleo de la urbe. En este espacio abierto dan su rostro los edificios que simbolizan el poder, además de cumplir funciones sociales, así como partir los puntos cardinales. Este concepto se mantuvo hasta mediados del siglo XX.

En 1938, José Luis Bouscayrol, en su tesis *Urbanización de la Ciudad de Guatemala*, habla acerca de los centros cívicos y propone varios, lo que se convierte en el principio de lo que algunos años después sería el Centro Cívico de la ciudad de Guatemala.

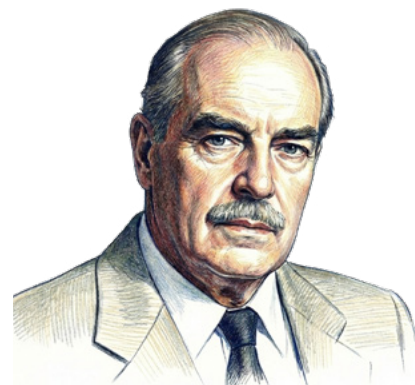
Los arquitectos Roberto Aycinena, Jorge Montes, Carlos Haeussler y Pelayo Llarena idearon en 1954 un nuevo espacio y lo que había sido el Luna Park, el Parque Navidad, la Penitenciaría Central y el Estadio Autonomía, tenderían a desaparecer para dar lugar a modernas estructuras.

La maqueta del Centro Cívico estuvo lista en 1954 para presentarla al presidente Carlos Castillo Armas, con la visión del arquitecto Aycinena de darle un espacio al Teatro Nacional en la loma de Buena Vista, de lo que más adelante sería el Centro Cultural. Según Aycinena, de esta manera, la ciudad tendría en el eje tres importantes centros: Deportivo, Cívico y Cultural, contando con el apoyo de toda esta nueva concepción urbanística, del entonces alcalde de la ciudad, el ingeniero Julio Obiols.

Esta propuesta se caracterizaba por usar los espacios amplios que evocan plazas y escalinatas que recuerdan los centros ceremoniales prehispánicos. Desde el punto de vista artístico, uno de los principales atributos en este Centro Cívico lo constituye la integración de las artes plásticas a la arquitectura, lo que da un valor inigualable a este conjunto.

Ese mismo año inicia la construcción del primer edificio: el Palacio Municipal, obra de los arquitectos Pelayo Llarena y Roberto Aycinena. Participan renombrados artistas, entre ellos Guillermo Grajeda Mena, quien realiza en el panel poniente, el mural en concreto titulado “La Conquista”. Mientras que el “Canto a Guatemala”, obra de Dagoberto Vásquez, en la misma técnica, destaca en el oriente del edificio, cumpliendo con la integración plástica al plano arquitectónico exterior. El tema del mestizaje, obra de Carlos Mérida, en mosaico, jugaba con acierto en los espacios interiores.

Otro de los edificios construidos en la década de los años 50 es el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), obra de los arquitectos Jorge Montes Córdova y Roberto Aycinena, el cual se inaugura el 15 de septiembre de 1959. Es hermoso el mural en concreto de Roberto González Goyri, con la temática de la “Historia de Guatemala”, el cual data también de 1959. Esta obra impacta desde el nivel de la séptima avenida,



Arq. Roberto Aycinena



Arq. Jorge Montes



Arq. Carlos Haeussler



Arq. Pelayo Llarena

* Actualización del artículo “Centro Cívico”, de Miguel Álvarez Arévalo, tomado del libro *50 Años del Centro Cívico 1925 2005*, por Violeta Mazariegos.

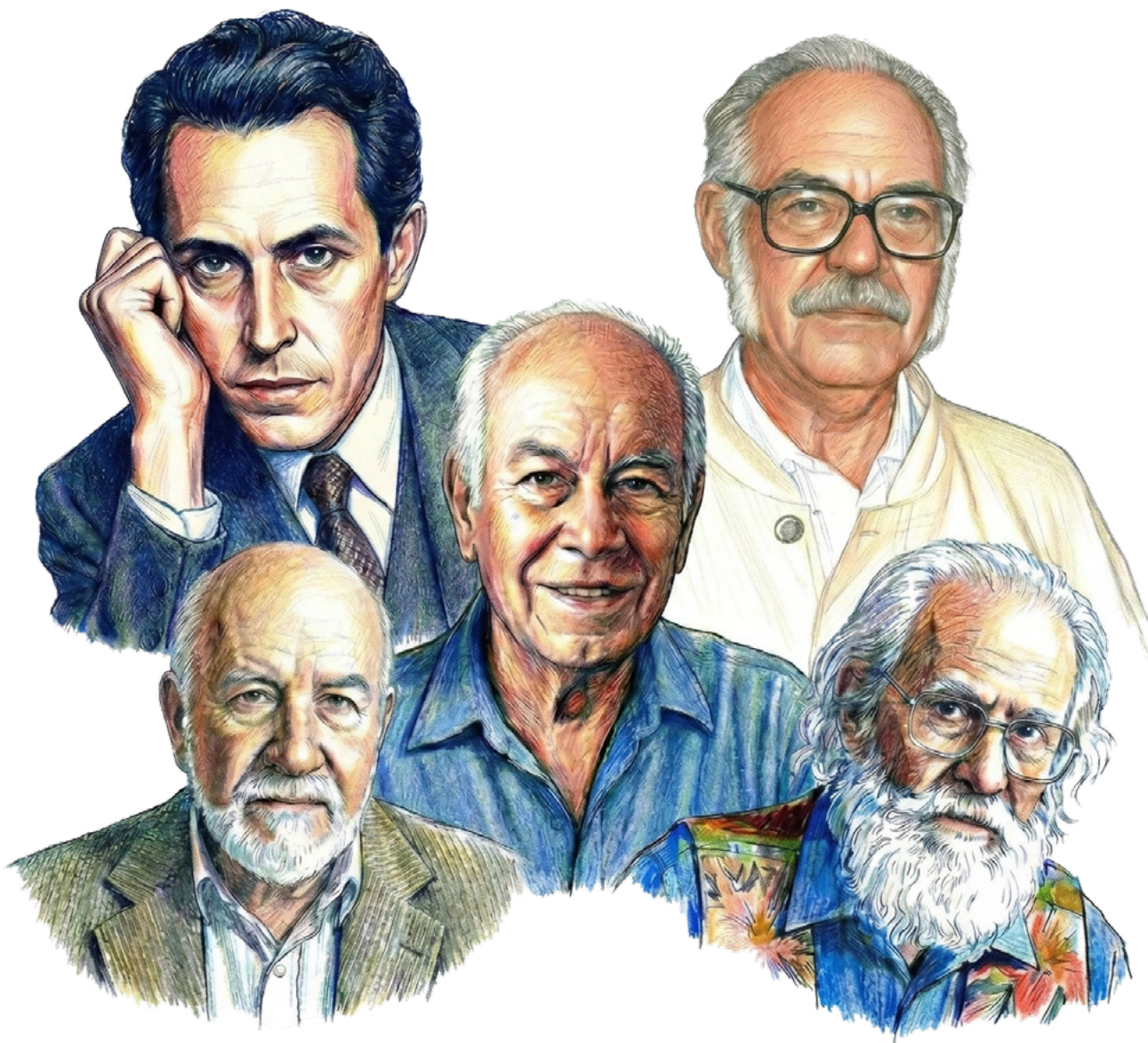
mientras que, en la parte posterior, en una de las plazas, Carlos Mérida crea el tema “Historia de la Seguridad Social”, en mosaico veneciano. Frente a este mural se construyó una pileta con doble finalidad: proteger la obra de arte y convertirla en su espejo, por lo que originalmente era del color natural del cemento.

De la misma manera que el arquitecto Roberto Aycinena proyectaba el Centro Cívico y el Cultural sumándose al ya existente Centro Deportivo (Ciudad de los Deportes, llamada también Ciudad Olímpica), se visualiza el Centro Universitario en 1952, generándose así el concepto de Ciudad Universitaria, con el propósito de centralizar las unidades que componen la Universidad de San Carlos. Al finalizar la década de los años 50, esto ya es una realidad destacando la Rectoría dentro de los edificios importantes de la primera fase.

Diseñada por los arquitectos Carlos Haeussler, Jorge Montes y Roberto Aycinena, en esta obra destaca el edificio dentro de una amplia plaza de reminiscencia prehispánica dotada de una escultura arqueológica procedente de la costa sur, así como escalinatas y jardines. Posteriormente se construyó el Salón de actos de la Facultad de Veterinaria, conocido como “el Iglú”, el cual responde al diseño del arquitecto Pelayo Llarena. Una escultura singular en la que destaca la cubierta esférica entre vanos de arcos rebajados.

El Centro Cívico es el nacimiento de una arquitectura nacional, inspirada en elementos mesoamericanos y coloniales dentro de un esquema moderno que ha desafiado el tiempo y los estilos. Aquí se aúnan las décadas del 50 y 60 y, aunque los edificios que se construyeron en la década de los 70 no siguieron con la intención integracionista de la plástica y la arquitectura, sí continuaron con el esquema que se venía siguiendo en cuanto al manejo del espacio.





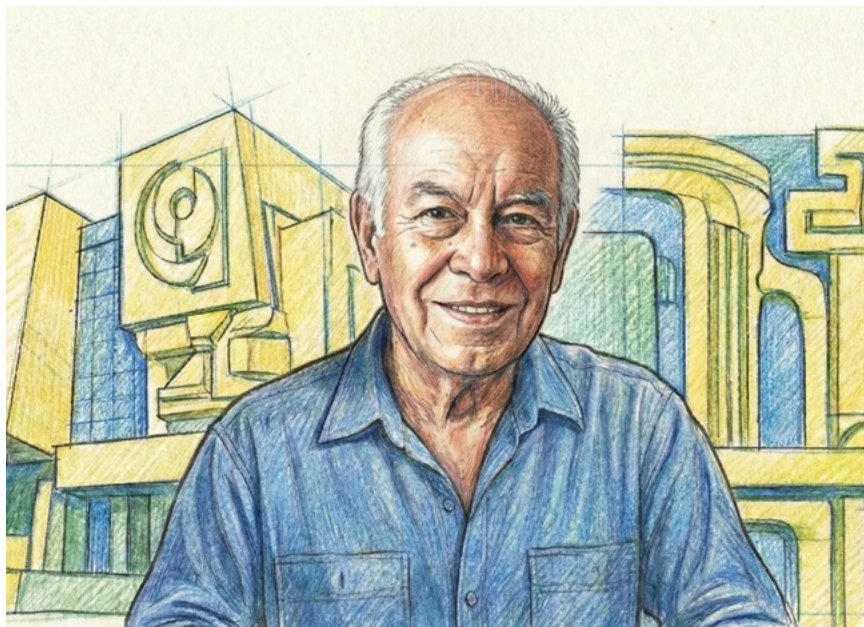
Los artistas

Actualización del artículo "Los Artistas", tomado del libro *50 Años del Centro Cívico 1925 2005*, por Violeta Mazariegos.

Roberto
González Goyri

Roberto González Goyri

(1924 - 2007)



Escultor, pintor y maestro de las artes, Roberto González Goyri, influenciado por su entorno familiar en el mundo artístico, se convirtió en un artista multidisciplinario reconocido internacionalmente.

Inició su formación en la Academia Nacional de Bellas Artes en donde, años más tarde, en 1957 y 1958, asumió la dirección de la Escuela Nacional de Artes Plásticas. En 1948 obtuvo una beca para realizar estudios en la Art Students League, de Nueva York. Fue miembro destacado de la Generación del 40 y participó en numerosas exposiciones, tanto en Guatemala como en el extranjero. Gracias a su formación fuera del país, desarrolló un estilo propio que le permitió expresar su visión y sentir sobre la sociedad, a través de su obra.

A lo largo de su trayectoria, González Goyri recibió múltiples reconocimientos nacionales e internacionales. Su legado en el arte guatemalteco es innegable, dejando obras que reflejan talento, sensibilidad y una profunda conexión con su cultura.

Su estilo se distingue por el uso de formas geométricas, abstractas y estilizadas, logrando una armoniosa unidad gracias a la incorporación de elementos orgánicos y dinámicos. Sus temas recurrentes incluyen la cultura guatemalteca, la figura humana y la naturaleza. En escultura, se enfocó en la abstracción y simplificación de diversas figuras y elementos, utilizando materiales como bronce, madera, piedra, mármol y concreto fundido.

En pintura destacó por el uso vibrante del color y la creación de efectos tonales que generan texturas visuales, aportando a sus obras una sensación de movimiento, elegancia y armonía. Entre las técnicas que empleó se encuentran el óleo, el crayón pastel, la acuarela y, en la mayoría de sus pinturas, el acrílico.

La obra de Roberto González Goyri adquiere una dimensión fundamental: su maestría en el relieve escultórico en concreto no solo dio identidad a los edificios, sino que inauguró una nueva forma de diálogo entre modernidad, tradición y espacio público.

El mural “La nacionalidad guatemalteca” en el IGSS

La primera intervención de González Goyri en el Centro Cívico fue el mural “La nacionalidad guatemalteca” (1959), ubicado en el ala oriental del edificio del IGSS. Con sus 120 m², elaborados en concreto expuesto y ensamblado a partir de piezas fundidas en el suelo y fijadas con hierro, este mural relata la génesis del ser humano desde la cosmovisión del *Popol Vuh* y destaca el maíz como elemento vital de la creación. Su composición avanza de izquierda a derecha en paneles sucesivos: el surgimiento del primer hombre y la primera mujer, la sabiduría maya, los episodios de la Conquista, la evangelización, la Independencia y, finalmente, la migración y el desarraigo como productos de la violencia. Con ello, González Goyri no solo construyó una obra plástica, sino una narrativa visual que convierte la fachada en una lección de historia y memoria colectiva.



El mural abstracto en el Banco de Guatemala

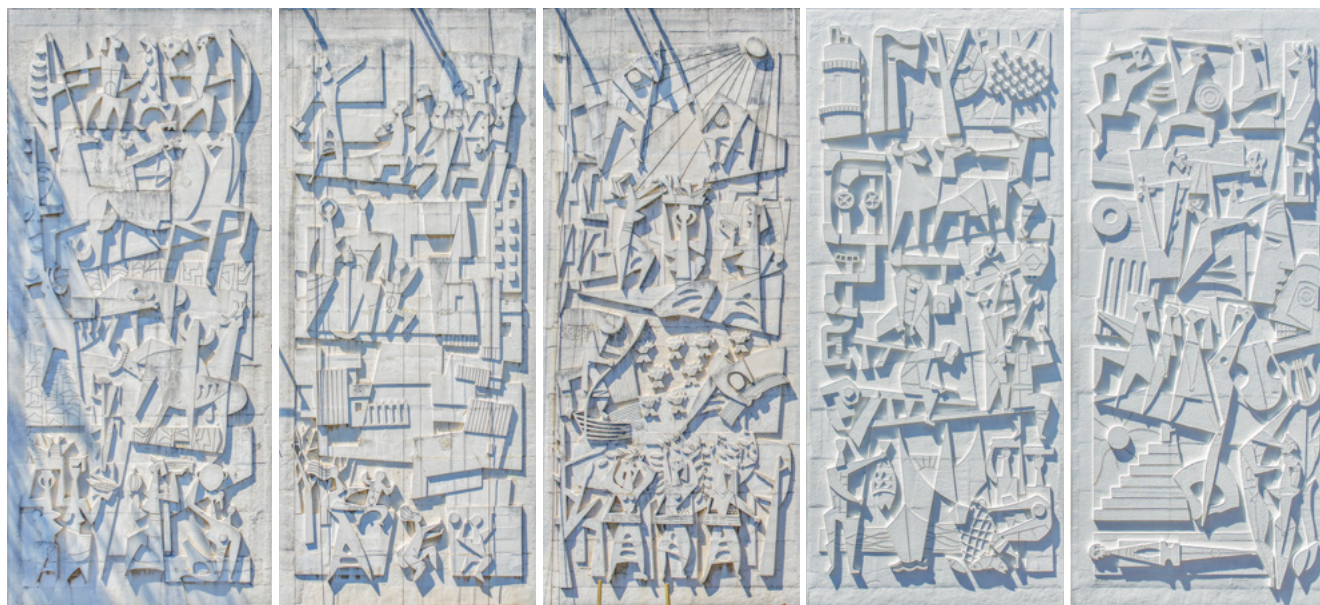
En 1963, González Goyri realiza su obra más ambiciosa: el mural sin título de la fachada poniente del Banco de Guatemala, una intervención monumental de más de 860 m² en concreto fundido *in situ*. Con un lenguaje eminentemente abstracto, las formas evocan las estelas mayas en su verticalidad y textura, sin caer en la arqueología literal, sino en una reinterpretación moderna y barroca que comunica energía y movimiento. Este mural constituye un reto para el espectador: no narra una escena concreta, sino que invita a sentir la fuerza plástica de sus volúmenes y relieves. Según los arquitectos, debía transmitir la esencia de la nacionalidad guatemalteca en un lenguaje abstracto, donde lo moderno se enlaza con lo ancestral.

González Goyri concibió el mural de la fachada poniente como una vasta superficie en la que talló relieves de diferentes profundidades, logrando un juego constante de luces y sombras. Para ello, recurrió a la técnica del martelinado, recurso que genera una textura rugosa semejante a la piedra y que, además de aportar un carácter pétreo, confiere monumentalidad al conjunto. El artista moduló el grosor de los relieves -que varía entre 5, 8 y 12 centímetros- y diferenció las dimensiones de las formas hasta alcanzar los 40 centímetros en los sectores más bajos, creando así un ritmo plástico que armoniza con la escala del edificio. Esta combinación de cálculo riguroso e intuición estética permitió a Goyri resolver de manera magistral la integración entre arte y arquitectura.



El mural del Crédito Hipotecario Nacional

Un año más tarde, en 1964, González Goyri ejecuta la serie de relieves denominada “La economía y su relación con la educación, la industria, la agricultura y la cultura” en la fachada oriente del edificio del Crédito Hipotecario Nacional. Organizados en cinco paneles, los relieves recorren un itinerario simbólico: la extracción de recursos naturales, la consolidación social a partir del ahorro; las tareas agrícolas, el desarrollo industrial y, finalmente, la integración de las culturas maya y helénica en un horizonte universal. La técnica, nuevamente en concreto expuesto, confiere unidad a la plástica del conjunto, estableciendo un equilibrio con los murales de Efraín Recinos en la fachada opuesta.



Valor artístico y legado

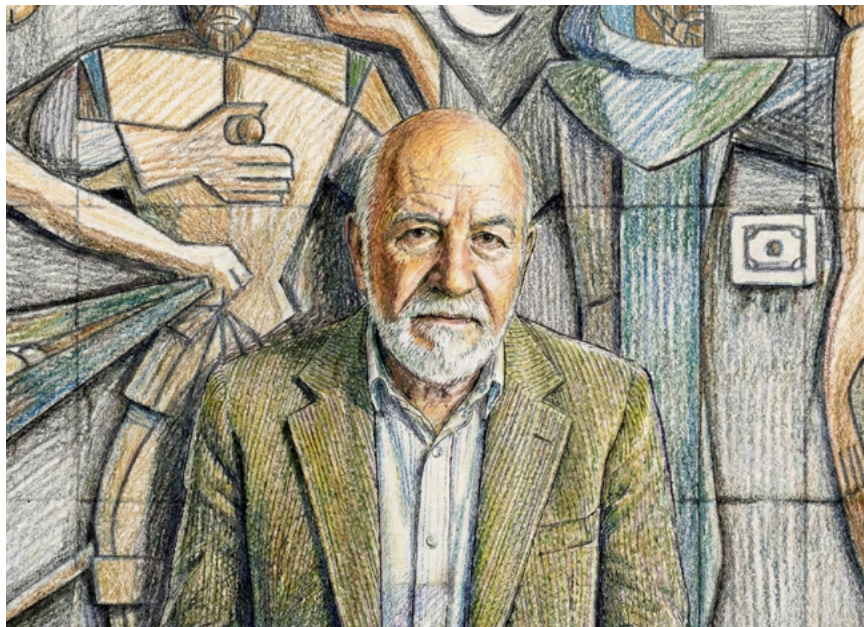
El propio González Goyri consideró el edificio del Banco de Guatemala como el mejor ejemplo de integración de arquitectura, escultura y pintura, puesto que los arquitectos lo concibieron como una “solución arquitectónica escultórica”.

La sobriedad del concreto en el exterior contrasta con el cromatismo interior de los murales de Carlos Mérida, logrando un balance entre las tres artes. Su trabajo en el Centro Cívico demuestra una voluntad de modernizar el lenguaje plástico nacional, sin renunciar a sus raíces culturales. En sus murales, la abstracción se vuelve un vehículo de identidad y el concreto se transforma en materia expresiva cargada de historia.

MS
NA

Guillermo Grajeda Mena

(1918 - 1995)



Escultor, pintor, grabador y caricaturista destacado de los años 50. Inició sus estudios en 1937 en la Academia Nacional de Bellas Artes y realizó su primera exposición en 1941 dentro de la Academia. En 1944 elaboró caricaturas para el periódico *El Liberador* y en ese mismo año, trabajó junto al artista Julio Urruela en los vitrales del Palacio Nacional. Al año siguiente, fue becado para estudiar en Chile, donde permaneció tres años. En 1948, al regresar a Guatemala, comenzó a impartir clases de escultura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas.

Perteneció a la Asociación de Profesores y Estudiantes de Bellas Artes y fue el primer decorador de museos en Guatemala. Además, fue fundador del grupo de artistas guatemaltecos denominado “Generación del 40”. En sus obras se reflejan diversas corrientes artísticas que influyeron en su estilo, lo que lo convirtió en un ícono del arte moderno, gracias a su originalidad y calidad.

La escultura fue la disciplina predilecta de Mena y donde más destacó su trabajo. Durante sus estudios en Chile aprendió la técnica de talla directa y la fundición en bronce. Entre los materiales que utilizó para sus esculturas se encuentran la madera, la piedra volcánica, el mármol, la piedra pómez, el bronce, el estuco y el alambre. Sus esculturas fueron esculpidas, talladas, moldeadas, fundidas y armadas en diversas formas, como relieves; esculturas de bulto, torsos y bustos, en cuyas figuras se observa su habilidad para sintetizar las formas y los volúmenes.

Su pintura, de estilo expresionista, también ocupó un lugar importante en su producción artística. A pesar de no haber sido su disciplina favorita, Mena sobresalió en dibujo y pintura, basándose en temas nacionalistas, especialmente en la herencia maya. Su arte reflejaba diferentes emociones, influenciadas por su temperamento. Experimentó con distintos materiales y técnicas, utilizando bastidores y una variedad de medios como óleo, acuarela, crayón pastel y marcador. Su estilo se caracteriza por la limpieza en el trazo, el uso de colores intensos y la abstracción de formas en sus composiciones.

A lo largo de su vida, Mena realizó numerosas caricaturas con una fuerte carga de crítica social y sátira política, dirigidas tanto a personajes nacionales como internacionales. Gracias a sus investigaciones, hizo diversos apuntes y bocetos de excavaciones en las que participó, lo que le permitió comprender la línea del dibujo maya, una influencia clave en la creación de su estilo propio.

El escultor de la síntesis plástica

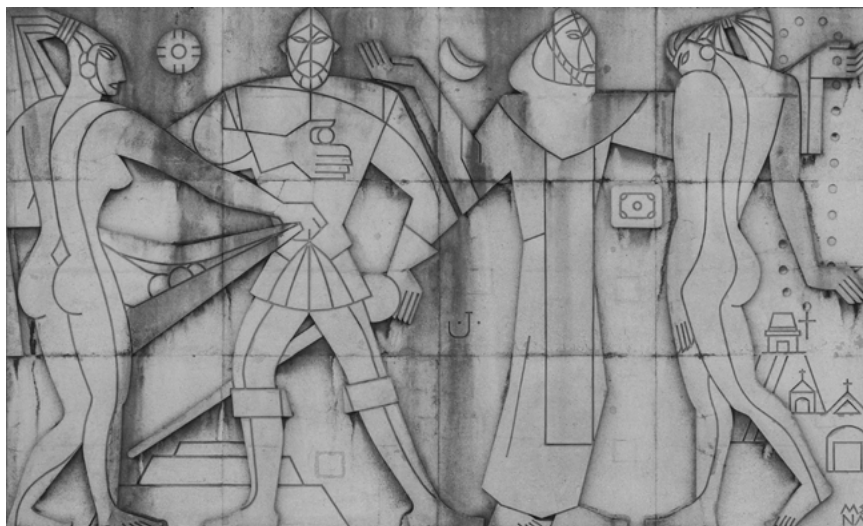
Guillermo Grajeda Mena fue parte esencial de la generación que integró el arte a la arquitectura en el Centro Cívico de la ciudad de Guatemala. Su lenguaje se caracteriza por la síntesis de lo figurativo y lo abstracto, en la que predominan líneas vigorosas y composiciones de gran fuerza expresiva. Aunque su aporte directo en el Centro Cívico fue menor en número de obras, la calidad y el significado de sus intervenciones consolidan su lugar como referente del arte guatemalteco moderno.

El mural “La Conquista” en el Palacio Municipal

Su obra más significativa en el Centro Cívico es el mural en concreto titulado “La Conquista”, ubicado en el panel poniente del Palacio Municipal. Realizado con la técnica de concreto martelinado, el mural sintetiza con un lenguaje sobrio y contundente, el choque cultural entre el mundo indígena y el hispánico. Las figuras, reducidas a volúmenes esenciales, transmiten la tensión y la transformación histórica que marcaron el mestizaje. La obra no solo constituye un ejercicio de integración plástica, sino también una reflexión sobre la identidad nacional y el devenir histórico.



Jefe indio, Guillermo Grajeda Mena





Otras obras y aportes

Más allá del Centro Cívico, Grajeda Mena desarrolló una amplia producción artística que incluye esculturas en bronce, piedra y madera, así como grabados y pinturas de gran originalidad. Fue también maestro en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, donde formó a nuevas generaciones de artistas. Entre sus obras destacadas figuran esculturas públicas y monumentales que hoy forman parte del paisaje urbano de la capital y que contribuyen a la configuración de una estética moderna en Guatemala.

Lenguaje plástico y técnicas

El maestro trabajó con gran destreza el concreto armado y el martelinado, técnicas que le permitieron otorgar a sus murales un carácter pétreo y monumental, cercano al legado prehispánico.

Sus esculturas en bronce revelan una búsqueda de permanencia y nobleza material, mientras que en sus grabados exploró la línea con energía y economía de medios. Esta versatilidad técnica lo convirtió en un artista integral, capaz de dialogar con diferentes lenguajes plásticos y arquitectónicos.

Legado y trascendencia

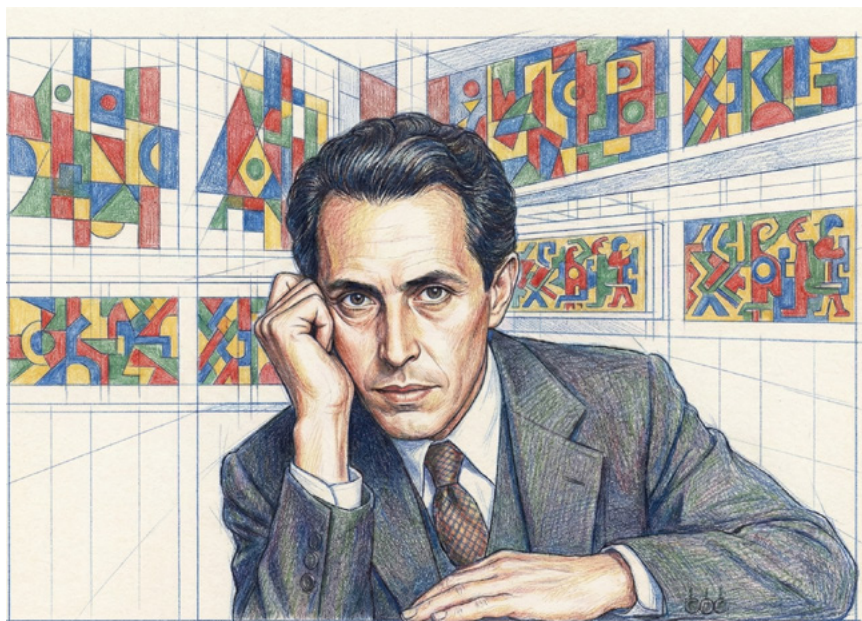
El aporte de Guillermo Grajeda Mena radica en haber situado a la plástica guatemalteca en un plano de modernidad sin perder la conexión con las raíces culturales del país. Su obra en el Centro Cívico, aunque menos extensa que la de otros maestros, guarda un valor emblemático dentro del conjunto urbano.

Su legado se extiende también a su labor pedagógica y a la influencia que ejerció sobre generaciones posteriores, consolidándolo como un referente fundamental en la historia del arte nacional.

CARLOS
MERÍDA

Carlos Mérida

(1891 - 1984)



Destacado pintor y muralista nacido en la ciudad de Guatemala. Desde joven mostró una gran aptitud para el dibujo y las artes visuales, siendo una figura clave en el desarrollo del arte moderno en América Latina. Su trabajo se caracteriza por la fusión de elementos indígenas de su país natal con influencias del arte europeo y las vanguardias internacionales.

Mérida inició sus estudios artísticos en Guatemala y luego se trasladó a Europa para continuar su formación. En su segunda visita a París, en 1927, el contacto con Picasso, Kandinsky, Klee y Joan Miró influyó profundamente en su obra. Se vio especialmente impactado por el arte abstracto, el cubismo y el surrealismo, movimientos que en ese momento estaban en plena evolución. El cubismo, con su énfasis en la geometría y la fragmentación de las formas, tuvo un impacto directo en la manera en que Mérida estructuró sus composiciones. A lo largo de su carrera se le reconoció por su habilidad para reinterpretar la tradición indígena en un lenguaje moderno.

Además de su labor como pintor, Carlos Mérida fue un firme defensor del muralismo. Durante la década de 1930 trabajó en diversos proyectos muralistas en Guatemala y México, colaborando con artistas representativos de este movimiento, como Diego Rivera. Su obra no solo refleja la riqueza cultural de Guatemala, sino también la búsqueda de una identidad latinoamericana moderna.

La integración plástica y la visión de Mérida en el Centro Cívico

Carlos Mérida, figura clave del arte moderno latinoamericano, aportó al Centro Cívico de Guatemala un lenguaje plástico profundamente innovador. Su visión trascendió los límites tradicionales del muralismo al integrar la abstracción geométrica con la cosmovisión mesoamericana, logrando que el arte dialogara con la arquitectura de manera orgánica y monumental. Su aporte no fue accesorio, sino estructural: las formas y colores de sus murales fueron concebidos como parte del espacio mismo, otorgando identidad a los edificios públicos que los albergan.

El oficio y las técnicas

Las aportaciones de Mérida se distinguen también por el rigor técnico y la diversidad de procedimientos. En el IGSS recurría al mosaico veneciano, compuesto por teselas de vidrio y piedra, minuciosamente colocadas para generar superficies luminosas y de gran resistencia. En el Banco de Guatemala introdujo el uso del cobre esmaltado, un procedimiento poco común en América Latina que implicaba recubrir planchas metálicas con esmaltes vitrificados a altas temperaturas, logrando un acabado brillante, cromáticamente intenso y de notable durabilidad. A la par, colaboró en procesos de encofrado y concreto armado fundido *in situ*, lo que permitió integrar sus diseños a la estructura arquitectónica misma. Esta combinación de lo artesanal con lo industrial consolidó la modernidad del proyecto y abrió nuevas rutas en la experimentación plástica de la región.

El Gukumatz: un hilo conductor urbano

La serie de murales de Carlos Mérida en el Centro Cívico ha sido denominada “El Gukumatz”, pues atraviesa varios edificios como un hilo conductor que unifica el conjunto urbano. De la Municipalidad al IGSS y del Crédito Hipotecario Nacional al Banco de Guatemala, su presencia otorga continuidad simbólica y estética, elevando la experiencia ciudadana hacia un rito moderno de contemplación artística. Su obra, más que decorar, funda un modo de habitar el espacio público donde la modernidad convive con las raíces mayas.



Mural *Canto a la raza*, Municipalidad de Guatemala



Mural *Sacerdotes danzantes mayas*, Banco de Guatemala



El mestizaje y la historia social

En el Palacio Municipal, Mérida introdujo el tema del mestizaje en mosaico, explorando con audacia la fusión de raíces culturales que conforman la identidad nacional. Posteriormente, en el IGSS, elaboró el monumental mural “Historia de la Seguridad Social”, en mosaico veneciano, cuya composición de formas abstractas y colores vibrantes sintetiza, con gran sensibilidad, el espíritu solidario de la institución. La pileta ubicada frente a este mural, concebida como espejo de agua, intensifica la percepción cromática y la dimensión contemplativa de la obra.

El cobre esmaltado en el Banco de Guatemala

El aporte más ambicioso de Mérida se encuentra en el edificio del Banco de Guatemala, donde diseñó los murales ejecutados en planchas de cobre esmaltado. Esta técnica, de gran complejidad, permitió obtener superficies luminosas y duraderas, que contrastan con la sobriedad pétrea del concreto circundante. Las piezas fueron concebidas en conjunto a los arquitectos y escultores, en un proceso de integración plástica sin precedentes en América Latina y dan fe de la capacidad de Mérida para transformar el metal en una sinfonía visual que enlaza lo ancestral con lo moderno.



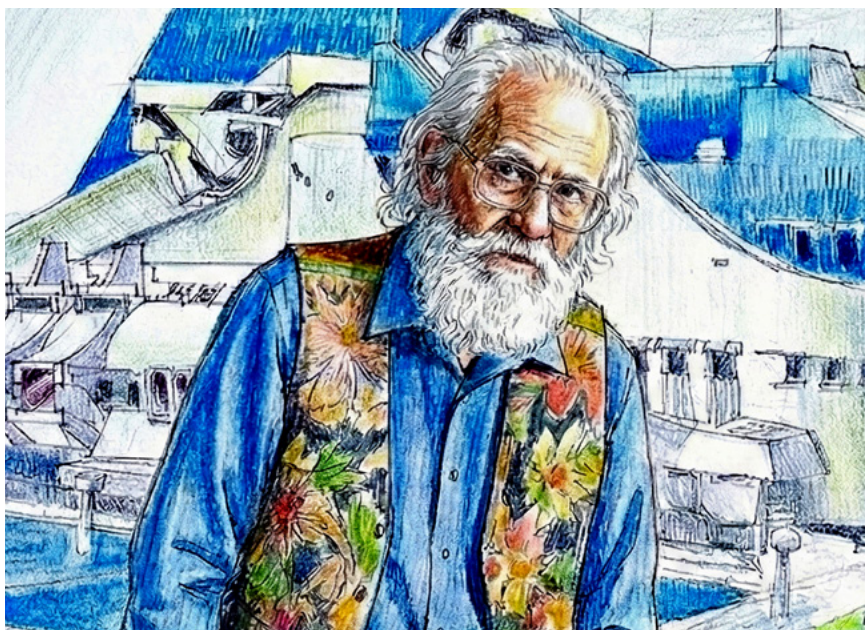
Conservación y vigencia

En las últimas décadas, las obras de Mérida han sido objeto de restauración y conservación, respetando tanto sus valores estéticos como la complejidad técnica de los materiales. Estas intervenciones han permitido que los murales mantengan su fuerza expresiva y su vigencia, consolidando al Centro Cívico como un referente de la integración del arte y la arquitectura en el continente.

EFRAÍN RECINOS

Efraín Recinos

(1928 - 2011)



Efraín Recinos, arquitecto, muralista y visionario, transformó el paisaje cultural guatemalteco al concebir la arquitectura como un arte total. Su participación en el Centro Cívico consolidó una visión en la que el diseño urbano, la plástica y la función pública se integraban en un solo lenguaje estético y simbólico. Con él, la modernidad adquirió un carácter genuinamente guatemalteco, nutrido por la tradición y la innovación.

Nació en el departamento de Quetzaltenango y falleció en la ciudad de Guatemala. Reconocido como uno de los principales exponentes de la plástica nacional, sus obras han trascendido hacia la posteridad. En la ciudad de Guatemala se puede apreciar el legado invaluable de sus obras, entre las que destaca el diseño del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias, considerado como el recinto dedicado a las artes escénicas más importante del país y la región.

A finales de los años 40 cursó sus estudios en la Escuela Nacional de Artes Plásticas y, de manera simultánea, en el Instituto Nacional Central para Varones, donde destacó por sus dotes atléticas. Posteriormente, se graduó como ingeniero en la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 1968 viajó a Inglaterra para especializarse en cerámica, mosaico y vidrio soplado.

A lo largo de su trayectoria recibió numerosos premios, reconocimientos, trofeos y medallas.

Recinos utilizó una gran variedad de materiales en sus obras, caracterizadas por un estilo moderno en el que representó diversas figuras alusivas a elementos sociales del país, así como formas que evocan a los antepasados mayas. Una de sus características más distintivas es la peculiaridad de sus figuras humanas, fácilmente reconocibles por su originalidad. Estas figuras suelen estar acompañadas de abstracciones de paisajes guatemaltecos, su principal fuente de inspiración.

Su escultura, al igual que su pintura, incorpora estos personajes característicos con un dinamismo y gracia que permiten su integración armónica con el entorno; las curvas sutiles y el juego de dimensiones en sus obras crean un efecto paisajístico dentro del espacio que habitan.

Entre sus obras se encuentran también los murales o difusores acústicos del Conservatorio Nacional de Música “Germán Alcántara”, la fuente del Parque de la Industria y los murales ponientes del Crédito Hipotecario Nacional; de la Biblioteca Nacional, así como los interiores y exteriores del Aeropuerto Internacional La Aurora.

El Teatro Nacional y el eje cultural

El proyecto más emblemático de Recinos dentro del Centro Cívico es, sin duda, el Centro Cultural “Miguel Ángel Asturias”. Concebido en la década de 1970 sobre los vestigios del Fuerte de San José, esta obra monumental reconfiguró el perfil urbano de la ciudad. Su diseño combina reminiscencias precolombinas con una estética futurista, evocando volcanes, pirámides y paisajes guatemaltecos. El teatro no es solo un espacio escénico, sino un ícono cultural donde la arquitectura se convierte en escultura habitable.

El mural en el Crédito Hipotecario Nacional

Además de su aporte monumental en el Centro Cultural “Miguel Ángel Asturias”, Recinos dejó huella en el edificio del Crédito Hipotecario Nacional, en donde diseñó un mural en concreto armado que combina relieves escultóricos con un lenguaje geométrico dinámico. La obra sintetiza la relación entre arquitectura y función social, integrando la temática del desarrollo económico y el crédito como motor de progreso. Su tratamiento plástico otorga al muro una vitalidad especial, con ritmos visuales que dialogan con la monumentalidad del conjunto arquitectónico y con la visión integradora de la modernidad guatemalteca.



Centro Cultural Miguel Ángel Asturias



Mural fachada poniente Crédito Hipotecario Nacional





Viaje al anochecer, Efraín Recinos

Lenguaje plástico y técnicas innovadoras

Recinos llevó la plástica a la escala arquitectónica mediante el uso de concreto armado, mosaicos y formas escultóricas integradas al edificio. Empleó técnicas de encofrado y modelado en relieve que permitieron dotar a las superficies de movimiento, luz y sombra. Sus intervenciones transformaron los muros en narrativas visuales, en los que lo ancestral y lo contemporáneo dialogan constantemente. El cromatismo, siempre vibrante, fue aplicado con materiales resistentes al tiempo y al clima en una búsqueda de permanencia simbólica.

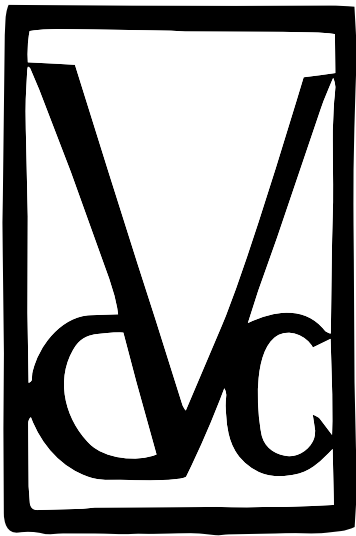
Recinos y la identidad nacional

En su visión, el arte no debía estar confinado a museos o galerías, sino a vivir en el espacio público. Por ello, sus murales y estructuras en el Centro Cívico invitan al transeúnte a participar de una experiencia estética cotidiana. La monumentalidad de sus obras no es opresiva, sino integradora: reconoce la diversidad cultural del país y la traduce en formas que celebran la creatividad colectiva.



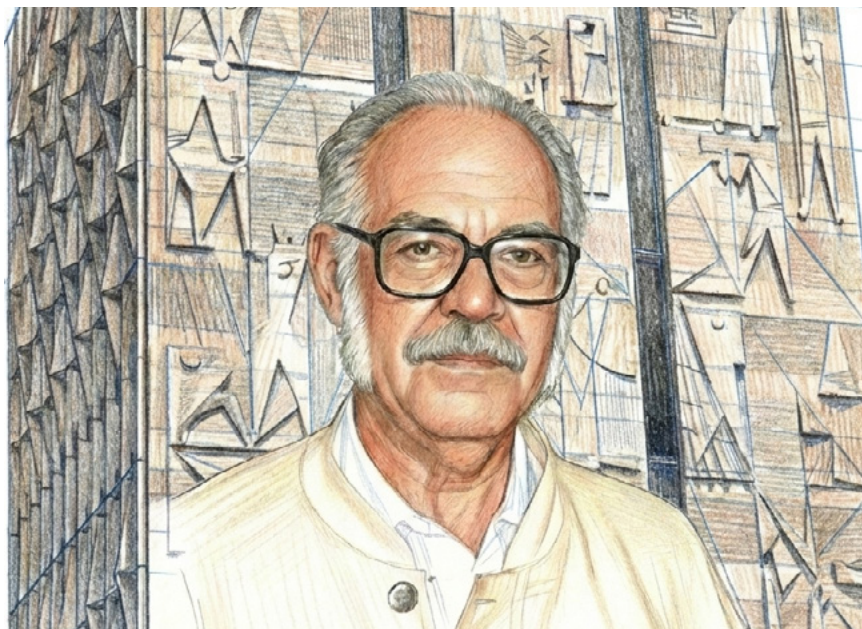
Conservación y legado

A lo largo de los años, las obras de Efraín Recinos en el Centro Cívico han sido objeto de restauraciones destinadas a preservar su valor estético y estructural. Estas intervenciones buscan mantener vigente un legado que ha convertido al teatro y a sus murales en referentes de la modernidad guatemalteca. Su obra constituye un patrimonio vivo que testimonia la capacidad del arte para modelar la identidad y el espíritu de una nación.



Dagoberto Vásquez Castañeda

(1922 - 1999)



Notorio escultor, pintor y grabador guatemalteco, reconocido por su contribución al arte moderno de su país y por su participación en la “Generación del 40”.

Inició sus estudios artísticos en la Academia Nacional de Bellas Artes de Guatemala entre 1937 y 1944, donde se formó en pintura y escultura. Durante este período (1940-1944), colaboró con el vitralista Julio Urruela Vásquez en la elaboración de los vitrales del Palacio Nacional.

Entre 1945 y 1949, Dagoberto Vásquez obtuvo una beca gubernamental para continuar su formación en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile. Allí estudió escultura y fundición en bronce, perfeccionando su técnica y ampliando su horizonte artístico. Durante esta estancia coincidió con otros guatemaltecos de la llamada “Generación del 40”, entre ellos, Guillermo Grajeda Mena, con quienes compartió inquietudes estéticas y un firme compromiso de modernizar el arte en Guatemala a su regreso. Esta experiencia internacional le otorgó una base sólida que se reflejaría en sus obras posteriores, particularmente en el Centro Cívico.

A su regreso a Guatemala se integró como catedrático en la Escuela de Artes Plásticas, la Escuela Normal de Maestros de Educación Musical y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Además de su labor escultórica, Vásquez Castañeda fue un prolífico pintor y grabador, trabajando con técnicas como la xilografía y el linóleo. Su obra pictórica se inscribe en el estilo figurativo abstracto, donde se aprecia su interés por la interacción entre materiales, herramientas, técnica e intelecto. Como resultado, su estilo alcanza un alto grado de expresión con un mínimo de recursos, logrando una síntesis formal y compositiva caracterizada por la sobriedad, la elegancia y la belleza.

El escultor muralista

Dagoberto Vásquez Castañeda ocupa un lugar esencial en la generación de artistas que integraron las artes plásticas a la arquitectura moderna del Centro Cívico. Su estilo sobrio y monumental se caracterizó por el uso del concreto martelinado como medio expresivo con el que alcanzó un lenguaje de gran fuerza y sencillez formal. En cada una de sus obras buscó transmitir un mensaje directo, ligado a la historia y a la identidad de Guatemala, logrando que sus murales funcionaran, no solo como ornamento arquitectónico, sino como símbolo de la colectividad nacional.

Legado y trascendencia

Sus obras conjugan modernidad, memoria histórica y monumentalidad, y se inscriben en la corriente de integración plástica que dio identidad al urbanismo de la capital. El “Canto a Guatemala” y los murales del Banco de Guatemala son, hoy en día, referentes de la capacidad del arte para dignificar la arquitectura y proyectar un mensaje de nación hacia el futuro.

El mural “Canto a Guatemala”

Su primera gran aportación al conjunto del Centro Cívico fue el mural en concreto titulado “Canto a Guatemala”, ubicado en el costado oriente del Palacio Municipal. Esta pieza, concebida en diálogo con “La Conquista”, de Guillermo Grajeda Mena, sintetiza con volúmenes firmes y planos rítmicos, la grandeza del país y la voz de su pueblo. La superficie rugosa y pétrea del mural otorga una presencia solemne, mientras que la composición revela un equilibrio entre tradición prehispánica y modernidad.



Abrevando, Dagoberto Vásquez



Mural *Canto a Guatemala*, Dagoberto Vásquez. Municipalidad de Guatemala



Mural *Economía y Cultura*, fachada exterior oriente Banco de Guatemala



Los cerbataneros, Dagoberto Vásquez

Los murales del Banco de Guatemala

En el edificio del Banco de Guatemala se realizó la decoración de la fachada oriente, con un conjunto de relieves monumentales en concreto armado y martelinado. Estas piezas, en conjunto, abarcan más de 300 m² y se elevan hasta 15 m de altura.

La temática de los murales está vinculada a las actividades económicas y sociales del país: el trabajo, el comercio, la cultura y la proyección de la nación hacia el futuro. Aunque las figuras son esquemáticas y geométricas, evocan la raíz prehispánica e incorporan la modernidad, estableciendo un lenguaje visual que combina memoria y progreso.

Al situarse en la fachada oriente, estas obras se complementan con el mural abstracto de González Goyri en la fachada poniente, y los murales en cobre esmaltado de Carlos Mérida en los interiores, conformando un conjunto armónico de integración plástica. Con ello, la sede del banco central se convirtió en uno de los ejemplos más representativos de diálogo entre arquitectura y artes visuales en América Latina.

Lenguaje plástico y técnicas

El maestro utilizó el concreto martelinado, técnica que consiste en golpear la superficie endurecida para generar texturas que evocan la piedra tallada. Este procedimiento le permitió conferir a sus murales un carácter pétreo, cercano a los monumentos prehispánicos.

Aunque la técnica fue introducida por Roberto González Goyri en el mural de la fachada poniente del Banco de Guatemala, Dagoberto Vásquez la asumió con un lenguaje propio en el “Canto a Guatemala” y en los relieves del Banco Central, consolidándola como un recurso distintivo de la integración plástica guatemalteca.



Los edificios

Actualización del artículo "Integración de las artes plásticas en el conjunto urbanístico-arquitectónico del Centro Cívico", tomado del libro *50 Años del Centro Cívico 1925 2005*, por Violeta Mazariegos.

Banco de Guatemala

El Banco de Guatemala abrió sus puertas el 1 de julio de 1946 en la Casa Notthebohm, ubicada en la 5.ª avenida y 10.ª calle de la zona 1, inmueble que hoy ocupa la Contraloría General de Cuentas. En mayo de 1949, la institución se trasladó a la Casa Larrazábal, en la 8.ª avenida 9-41 de la misma zona, donde permaneció hasta 1966. El crecimiento acelerado de la institución hizo evidente la necesidad de construir un edificio propio, con la amplitud, modernidad y monumentalidad acordes a su rango como banco central.

Gestiones iniciales

Antes de la construcción, el terreno donde hoy se levanta el Banco de Guatemala estaba ocupado por el Estadio Autonomía, un campo de fútbol emblemático de la ciudad. Este espacio deportivo, junto con otras instalaciones como el Luna Park y el Parque Navidad, fueron demolidas para dar paso al Centro Cívico, marcando la transición de un uso recreativo, a un complejo arquitectónico de carácter institucional y cultural.

El 10 de junio de 1953, la Junta Monetaria emitió la Resolución JM1313, declarando de urgencia la construcción del edificio, especificando que debía erigirse bajo principios de arquitectura moderna y con espacio suficiente para la expansión futura. Inicialmente se adquirieron terrenos en la 9.ª avenida y 10.ª calle, donde incluso se realizaron demoliciones y excavaciones. Sin embargo, la detección de una corriente subterránea obligó a reconsiderar el proyecto.

En 1959, la Junta Monetaria resolvió trasladar la obra al predio del Estadio Autonomía, integrando el edificio del Banco de Guatemala al ambicioso proyecto del Centro Cívico, junto al Crédito Hipotecario Nacional. Esta decisión no solo fortaleció el papel

urbano de la institución, sino que vinculó su sede al mayor proyecto de modernidad arquitectónica y cultural del país del siglo XX.

Proceso constructivo

La primera etapa de construcción inició en marzo de 1962, bajo la dirección del ingeniero Joaquín Olivares y la subdirección del ingeniero Otto Caballeros. Posteriormente se incorporaron técnicos como Ernesto Rosales, Pablo Gutiérrez y Roberto Zepeda, además de arquitectos y especialistas en instalaciones. La ejecución estuvo a cargo de una Comisión Coordinadora nombrada por la Junta Monetaria, integrada por personalidades como Arturo Pérez Galliano, Gustavo Herrera Orellana y Francisco Fernández Rivas, entre otros. El proyecto contempló la construcción de la torre principal, el Auditorium, la Biblioteca y el Museo de la Moneda y Arte.

El diseño arquitectónico fue responsabilidad de los arquitectos Jorge Montes Córdoba y Raúl Minondo, mientras que las estructuras correspondieron a Roberto Solís Hegel y Ernesto Rosales. Las instalaciones eléctricas fueron diseñadas por Raúl Valdés y las hidráulicas y sanitarias por Humberto Olivero y Héctor Quezada. La magnitud del proyecto implicó ajustes presupuestarios sucesivos, alcanzando una inversión total de Q4,843,587.29, cifra significativa para la época.

Inauguración e integración plástica

La construcción culminó en mayo de 1966 y el edificio fue inaugurado por el jefe de Estado, coronel Enrique Peralta Azurdia, el 28 de mayo de ese año. Su arquitectura, sobria y monumental, se enriqueció con una integración plástica sin precedentes:

Roberto González Goyri realizó el mural en la fachada poniente; Dagoberto Vásquez la fachada oriente y Carlos Mérida la serie de murales esmaltados sobre lámina de cobre en el interior, consolidando al edificio como una obra maestra del modernismo guatemalteco, donde arquitectura y arte dialogan armónicamente.

En el nivel doce se añadió un mural donado por el Banco Central de Honduras, obra de Arturo López Rodezno. Esta obra es un mural de gran formato en técnica de mosaico que combina un cromatismo vibrante con formas abstractas inspiradas en la identidad centroamericana.

Con este donativo del Banco Central de Honduras, no solo se enriqueció la plástica del edificio, sino que simbolizó el espíritu de integración regional en el ámbito cultural y económico.

Patrimonio y legado cultural

En 2014, el Centro Cívico de la Ciudad de Guatemala y sus áreas de influencia, conjunto histórico constituido por sus inmuebles y espacios públicos, fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación mediante Acuerdo Ministerial No. 189-2014, como reconocimiento a sus características arquitectónicas y artísticas excepcionales que lo hacen un conjunto particular de la arquitectura moderna. A lo largo de las décadas, la institución ha impulsado proyectos de restauración y conservación orientados a preservar su valor arquitectónico y artístico que aseguran la vigencia del edificio como referente urbano y cultural.

Una de las intervenciones más significativas se realizó en la década de 1990, cuando se emprendió la limpieza y consolidación estructural de los murales de concreto

de Roberto González Goyri y Dagoberto Vásquez. Para ello, se emplearon técnicas de microarenado y resinas epóxicas que estabilizaron las superficies y permitieron recuperar la intensidad de sus texturas originales.

En los primeros años del nuevo milenio, se ejecutó un proyecto integral para la restauración de los murales esmaltados de Carlos Mérida. El proceso incluyó la limpieza controlada de

las láminas de cobre, la reposición de piezas dañadas mediante técnicas de esmaltado al fuego y la aplicación de recubrimientos protectores contra la humedad. Esta intervención fue clave para asegurar la permanencia de una de las series más emblemáticas del arte modernista guatemalteco.

Más recientemente, en la década de 2010, se realizaron trabajos de reforzamiento estructural en la torre principal, con especial atención en

los parteluces metálicos y las áreas de cimentación. Se emplearon técnicas modernas de inyección de morteros especiales y sustitución de elementos metálicos corroídos, garantizando la seguridad del edificio sin alterar su diseño original.

Estas restauraciones demuestran el compromiso del Banco de Guatemala con la preservación de su patrimonio y con la transmisión de este legado a las futuras generaciones.



Crédito Hipotecario Nacional

El Crédito Hipotecario Nacional (CHN) constituye una de las piezas fundamentales en la configuración del Centro Cívico de la ciudad de Guatemala. Su edificio, proyectado de manera simultánea junto con el Banco de Guatemala, forma parte del ambicioso plan modernista de los años sesenta, que concibió un espacio urbano monumental donde convergerían las instituciones emblemáticas del Estado y las manifestaciones más representativas del arte guatemalteco.

La historia del CHN se remonta a su fundación por Decreto No. 1040, durante el gobierno del general Lázaro Chacón, el 6 de octubre de 1930. Su misión original consistía en captar recursos del público y destinarlos a operaciones crediticias que fomentaran la producción nacional. Con el tiempo, la institución se consolidó como un actor clave en la intermediación financiera y en el desarrollo económico del país. En sus primeras décadas, ocupó sedes en el Centro Histórico, hasta que en la década de 1960 se decidió construir un edificio moderno y funcional que respondiera a la nueva lógica urbanística del Centro Cívico.

El diseño arquitectónico se concibió bajo los principios de monumentalidad y modernidad, respondiendo tanto a la función institucional como a la necesidad de integrarse en un conjunto urbano donde predominaban amplias plazas, escalinatas y espacios abiertos de reminiscencia prehispánica. La obra no se limitó a lo funcional, sino que buscó la integración de la arquitectura con las artes plásticas, tendencia característica del Centro Cívico.

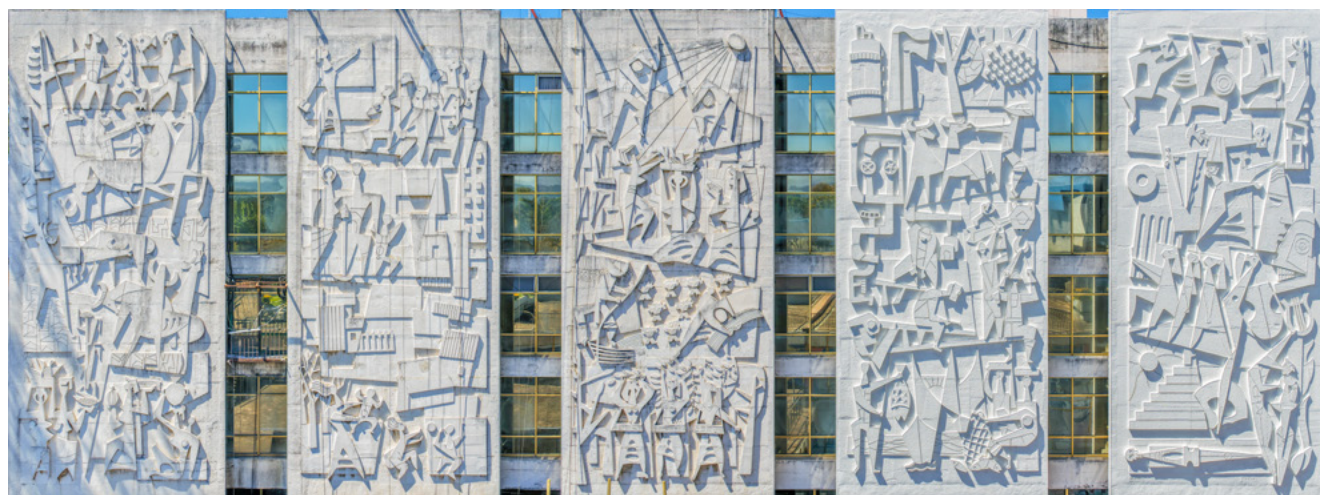
Murales y aportes artísticos

En el interior del edificio, Carlos Mérida desarrolló en 1963 la serie “Intenciones muralísticas para un tema maya”, integrada por figuras de evidente raíz indígena, elaboradas en esmalte sobre lámina de cobre, cuidadosamente dispuestas sobre superficies de mármol blanco y muros de madera. Estas composiciones, que representan deidades, aves mitológicas y guerreros, constituyen una de las propuestas más depuradas de su lenguaje plástico: una síntesis magistral entre lo ancestral y lo moderno, donde la pureza cromática y la geometría esencial se funden en un discurso simbólico.

Además de la obra de Mérida, el edificio del Crédito Hipotecario Nacional alberga murales de Roberto González Goyri y Efraín Recinos. Goyri aportó un lenguaje de síntesis formal y monumentalidad que dialoga con la tradición escultórica mesoamericana, mientras que Recinos imprimió un dinamismo plástico característico de su estilo, lleno de movimiento, color y narrativas contemporáneas.

Restauración y valor patrimonial

En las últimas décadas, el CHN y el conjunto del Centro Cívico han sido objeto de procesos de conservación y restauración, debido a su valor patrimonial. En fechas recientes, el edificio del Crédito Hipotecario Nacional fue objeto de un nuevo proceso de intervención patrimonial, orientado a rescatar dos de sus murales más emblemáticos realizados por Efraín Recinos y Roberto González Goyri. Esta iniciativa, desarrollada en conjunto por el Banco CHN y el Ministerio de Cultura y Deportes, se llevó a cabo entre 2023 y 2024, con una duración aproximada de quince meses. Los trabajos abarcaron un plan integral que



incluyó diagnósticos técnicos, limpieza especializada de superficies, consolidación estructural, recuperación de acabados y la aplicación de capas protectoras.

Profesionales, proyecto y construcción

El desarrollo del proyecto contó con un equipo interdisciplinario de gran prestigio. La arquitectura estuvo a

cargo de Jorge Montes, Carlos Haeussler y Raúl Minondo, mientras que las estructuras fueron responsabilidad de Roberto Solís Hegel y Ernesto Rosales; y la construcción a cargo del ingeniero Luis Vásquez Zanet.

La dirección técnica de la obra se complementó con la asesoría de Carlos Mérida en el ámbito artístico, garantizando la plena integración de la arquitectura con la plástica.

Este edificio se inauguró en la década de 1960 como un referente de la modernidad arquitectónica guatemalteca y, hasta la fecha, se mantiene como uno de los ejemplos más logrados de la articulación entre funcionalidad, monumentalidad y arte en el espacio urbano.



Oficinas Centrales del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social

La construcción de las oficinas centrales del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) fue una respuesta a problemas estructurales y administrativos que enfrentaba la institución a mediados de la década de 1950. La ruptura de un colector municipal contiguo al edificio “Mini”, la falta de espacio para alojar a sus empleados y el elevado gasto que representaba arrendar inmuebles para sus oficinas administrativas llevaron a que, el 1 de junio de 1956, se iniciaran las obras de un edificio propio.

El lugar elegido fue el antiguo Parque Navidad, un espacio recreativo ubicado en la 7.^a avenida prolongación, el cual fue traspasado por la Municipalidad capitalina al IGSS, como forma de pago de una deuda. Este traspaso marcó la transición de un sitio de recreación popular a un espacio institucional de gran envergadura, alineado al proyecto del Centro Cívico, que buscaba redefinir la imagen urbana de la ciudad de Guatemala en el marco del modernismo arquitectónico.

Diseño arquitectónico y características técnicas

El edificio fue concebido con una superficie cubierta de 12,925 m², con capacidad para 426 empleados. Se levantó sobre una estructura de concreto reforzado, con muros exteriores de ladrillo y particiones interiores de madera y vidrio. El complejo se compone de dos alas: la primera, orientada norte-sur, con sótano y ocho pisos; y la segunda, este-oeste, con sótano y dos niveles, diseñada con posibilidad de ampliarse hasta cuatro.

El terreno totaliza 15,950 m², de los cuales 3,640 m² fueron ocupados por el área construida, destinándose el resto a jardines, áreas de estacionamiento y escalinatas. Para la construcción se removieron 90,525.85 m³ de tierra, y se realizaron estudios geológicos que garantizaron la resistencia del subsuelo y el diseño adecuado de la cimentación.

El diseño incluyó un auditorio de 500 m², que se convirtió en un espacio multifuncional para actividades institucionales y culturales. El costo del terreno ascendió a Q704,874.00 y la construcción alcanzó los Q1,728,874.00, una inversión considerable que reflejó el esfuerzo del IGSS por dotarse de una sede moderna y representativa.

Dirección técnica y ejecución de la obra

La obra fue dirigida por el ingeniero Alfredo Wolley Nuila y diseñada por los arquitectos Jorge Montes Córdova y Roberto Aycinena, figuras clave del movimiento modernista guatemalteco. Las instalaciones eléctricas estuvieron a cargo del ingeniero Raúl Valdés. La ejecución de la obra integró un equipo interdisciplinario de ingenieros, arquitectos y técnicos que aportaron su experiencia en cada fase del proyecto.

El edificio no solo respondió a las necesidades administrativas del IGSS, sino que también se integró al conjunto del Centro Cívico, un espacio urbano concebido como símbolo del progreso social, cultural y económico de Guatemala en el siglo XX.





Integración plástica y valor artístico

En consonancia con el espíritu del Centro Cívico, el edificio incorporó obras monumentales que enriquecieron su identidad arquitectónica. En la fachada norte se encuentra el mural de Carlos Mérida, reconocido por su estilo abstracto con raíces mayas; mientras que en la fachada sobre la 7.^a avenida destaca la obra de Roberto González Goyri, caracterizada por su monumentalidad escultórica en concreto.

Estas intervenciones artísticas consolidaron al edificio como parte del programa de integración plástica del Centro Cívico, donde el arte y la arquitectura convergen para transmitir un mensaje de modernidad y pertenencia cultural.

Inauguración y significado institucional

La construcción de las oficinas centrales finalizó el 30 de junio de 1959 y el edificio se inauguró solemnemente el 15 de septiembre de ese mismo año. El acto estuvo presidido por el presidente de la República, general e ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes, acompañado por el entonces gerente del IGSS, licenciado Ramiro Flores; funcionarios de gobierno e invitados especiales.

Durante la ceremonia, el gerente Flores enfatizó que el nuevo edificio no sería únicamente la sede administrativa, sino el centro desde el cual se planearían y ejecutarían proyectos orientados al bienestar de la población protegida. Esta visión reforzó la importancia del IGSS como institución fundamental para la seguridad social en Guatemala.

Legado y proyección cultural

El edificio del IGSS representa uno de los hitos arquitectónicos del Centro Cívico, tanto por sus características técnicas como por su integración artística. Concebido en el auge del modernismo guatemalteco, simboliza la consolidación de la seguridad social como un derecho de los trabajadores y una política de Estado. Su emplazamiento en el antiguo Parque Navidad subraya la transformación urbana de la ciudad y la vocación del Centro Cívico como espacio de encuentro entre lo institucional y lo ciudadano.

Hoy, más de seis décadas después de su inauguración, el edificio se mantiene como una pieza clave del patrimonio urbano y cultural de la ciudad de Guatemala. La conjunción de arquitectura funcional, visión institucional e integración artística hacen de esta obra, un referente en la historia del urbanismo nacional.



Municipalidad de la Ciudad de Guatemala de la Asunción

La Municipalidad de la Ciudad de Guatemala, como institución, tiene una historia paralela a la fundación de la primera capital del Reino de Guatemala. Tras el traslado de la ciudad al Valle de la Ermita en 1776, luego de los terremotos de Santa Marta ocurridos el 29 de julio de 1773, la primera reunión municipal se realizó en una casa rústica con techo de paja en el barrio de La Parroquia.

Durante el período republicano, la comuna funcionó en diversos inmuebles. Entre 1895 y 1918, ocupó el Portal del Señor, en la Plaza Mayor, destruido por los terremotos de 1917-1918. Posteriormente, la Municipalidad se instaló en varios edificios de la zona 1, como el de la 6.ª avenida y 9.ª calle (anterior Hotel Panamericano); en la 4.ª avenida y 9.ª calle; y más tarde, en la 8.ª calle y 5.ª avenida, frente al Parque Centenario.

Modernidad municipal y Centro Cívico

En 1954, los límites de la ciudad llegaban hasta la 18 calle de la zona 1. En un contexto de inestabilidad política, tras el fin de los gobiernos de la Revolución, la Municipalidad impulsó la construcción de una sede moderna y funcional. El proyecto fue diseñado por los arquitectos Pelayo Llarena Murúa y Roberto Aycinena Echeverría, quienes concibieron el Palacio Municipal como un símbolo de modernidad y progreso urbano, integrado al plan del Centro Cívico.

El traslado oficial de la administración municipal se produjo en 1959, dos años después de la finalización de la obra, en la actual sede, ubicada en la 21 calle 6-77 zona 1.

Características de su arquitectura

El edificio presenta dos fachadas abiertas al norte y al sur que garantizan una excelente iluminación natural; y dos fachadas cerradas al este y oeste, que lo protegen de cambios de temperatura. En la fachada sur se distinguen parteluces verticales diseñados para responder a las condiciones climáticas locales. El diseño interior incluye un vestíbulo central y cubos de ascensores que refuerzan su carácter funcional y monumental.

Integración plástica y ornamentación

El Palacio Municipal destaca por la integración plástica del Centro Cívico. Su vestíbulo alberga el mural “Canto a la Raza” (1956), obra de Carlos Mérida, realizada en mosaico veneciano que recubre los cubos de ascensores

y graderíos. La composición aborda el tema del mestizaje: un lado representa lo indígena, otro lo hispánico y, en el frente, una composición abstracto-geométrica. Dominan el color plano y lo lineal, con un torrente de imágenes y colores que otorgan un carácter épico y vibrante.

Las fachadas exteriores también destacan por su ornamentación. En la fachada oriente se encuentra el relieve “Canto a Guatemala”, de Dagoberto Vásquez, donde se exaltan la naturaleza, la historia y la cultura del país. En la fachada poniente, Guillermo Grajeda Mena realizó el relieve “La Conquista”, que simboliza la unión de las culturas indígena e hispánica bajo los valores de fe y fuerza.

Conservación arquitectónica

Con el paso del tiempo, el edificio de la Municipalidad ha enfrentado desgaste natural, humedad, contaminación y el impacto de la falta de mantenimiento. La declaratoria del conjunto del Centro Cívico como Patrimonio Cultural de la Nación impulsó acciones para la preservación de este inmueble. Entre las prioridades se encuentran los tratamientos especializados en mosaicos venecianos y relieves en concreto martelinado, cuyo mantenimiento requiere técnicas precisas para protegerlo de la intemperie y garantizar su permanencia.

Los murales de Mérida, Vásquez y Grajeda Mena han sido objeto de programas de conservación impulsados por el Ministerio de Cultura y Deportes, buscando salvaguardar tanto la integridad estructural como el valor artístico del edificio. Estas acciones aseguran que la Municipalidad continúe siendo un referente de la modernidad arquitectónica guatemalteca y de la capacidad del arte para dignificar los espacios públicos.

Legado y proyección

El edificio cumplió con el objetivo de dotar a la comuna capitalina de una sede funcional y representativa. Su diseño modernista, sumado a la integración plástica de destacados artistas, lo consolidaron como un referente arquitectónico dentro del Centro Cívico. A más de seis décadas de su construcción, continúa siendo un símbolo de autonomía municipal y un testimonio del modernismo guatemalteco.



Centro Cultural Miguel Ángel Asturias

Antecedentes y contexto histórico

El Centro Cultural “Miguel Ángel Asturias” se levanta sobre la colina del antiguo Fuerte de San José de Buena Vista, espacio estratégico que, tras los bombardeos del 20 de octubre de 1944, quedó en ruinas y posteriormente fue abandonado. En 1958, ante la carencia de un teatro nacional debido a que el Teatro Colón había dejado de funcionar tras los terremotos de 1917 y 1918, el presidente Miguel Ydígoras Fuentes impulsó la construcción de un complejo cultural que inicialmente fue denominado “Teatro Nacional”.

El primer proyecto planteaba ubicarlo en el área del Templo de Minerva, al final de la Avenida Simeón Cañas, pero las condiciones topográficas y acústicas del lugar resultaron inadecuadas. Finalmente, se eligió la colina del Fuerte de San José, espacio que ofrecía mayor estabilidad y la posibilidad de integrar arquitectura y paisaje urbano.

Concepción del proyecto y visión de Recinos

Los trabajos de construcción comenzaron en noviembre de 1961 bajo la dirección de una comisión integrada por Jesús María Ordóñez, Luis Canella, Edmundo Nanne, Jorge Sittenfeld y Aída Campo Asturias. Participaron también ingenieros como Rafael Fernández, Luis Vásquez, Moisés Cohen y Efraín Recinos, junto a los arquitectos Vinicio Asturias, Juan Tres y Miguel Ydígoras Fuentes (hijo).

En 1971, durante el gobierno de Carlos Manuel Arana Osorio, el proyecto fue replanteado. El ingeniero Mario Solís Oliva asumió la obra y le encomendó al maestro Efraín Recinos desarrollar un concepto integral que no solo resolviera la función teatral, sino que ofreciera un verdadero centro cultural. Recinos diseñó un conjunto inspirado en las raíces de la cultura maya precolombina, reinterpretadas mediante un lenguaje escultórico contemporáneo. La integración con la topografía de la colina, el horizonte volcánico y el entorno del Centro Cívico dio lugar a una de las obras arquitectónicas más emblemáticas de Guatemala.

Inauguración y denominación

La magna obra fue inaugurada el 16 de junio de 1978 con el nombre de Centro Cultural de Guatemala y en 1986 adoptó el nombre de Centro Cultural “Miguel Ángel Asturias”, en honor al escritor guatemalteco galardonado con el Premio Nobel de Literatura, en 1967.





Espacios y funciones principales

La Gran Sala “Efraín Recinos”

Es la sala principal del Centro Cultural y está diseñada para albergar obras teatrales, conciertos y espectáculos de gran formato; posee un lenguaje arquitectónico único en el que confluyen líneas, áreas y volúmenes inspirados en la cosmovisión maya. Capacidad total: el aforo es de 2,048 personas, distribuidas de la siguiente manera:

- o Platea: 910 personas
- o Balcón I: 572 personas
- o Balcón II: 311 personas
- o Palco I: 127 personas
- o Palco II: 128 personas



Teatro de Cámara “Hugo Carrillo”

Construido e inaugurado junto con el complejo en 1978, este espacio fue concebido también por Recinos como un recinto íntimo para obras de teatro y música de mediano formato. Tiene capacidad para 325 personas, su acústica y diseño escénico lo convierten en un lugar de excelencia para la experimentación artística y la formación de públicos.

Otros espacios culturales

El Centro Cultural incluye otros espacios de expresión artística:

- Teatro al Aire Libre, con capacidad aproximada de 4,000 personas.
- Plaza Mujeres, espacio de encuentro y actos públicos.
- Escuela Nacional de Arte Dramático “Carlos Figueroa”.
- Escuela Nacional de Artes Plásticas “Rafael Rodríguez Padilla”.
- Museo Nacional de Armas, que recupera la memoria del antiguo Fuerte de San José de Buena Vista.



Valor arquitectónico y artístico

La obra de Recinos se distingue por su monumentalidad escultórica y su organicidad. Su diseño integra volúmenes irregulares, muros texturizados y espacios dinámicos que evocan las formas naturales y las raíces culturales guatemaltecas. La colina, el cielo y los volcanes circundantes se convierten en parte de la composición, otorgándole un carácter único y profundamente identitario.

EL CENTRO CÍVICO DE GUATEMALA: ESPACIO INSTITUCIONAL, CULTURAL Y DE COOPERACIÓN



El Centro Cívico de Guatemala: espacio institucional, cultural y de cooperación

Alejandra María Segura García

El Centro Cívico de Guatemala constituye uno de los conjuntos urbanos más emblemáticos del país y un referente del urbanismo moderno en Centroamérica. Concebido a mediados del siglo XX, surgió como una visión integral que buscaba acercar al Estado con la ciudadanía, mediante un complejo arquitectónico donde convergieran la institucionalidad pública, el arte y la cultura.

Desde su concepción, el proyecto integró principios de la arquitectura moderna internacional con elementos simbólicos de la identidad cultural guatemalteca. Sus plazas abiertas, escalinatas, edificios monumentales y obras artísticas fueron diseñados no solo como sedes administrativas, sino como espacios accesibles y abiertos, pensados para el encuentro ciudadano y la apropiación colectiva del espacio público.

Origen y consolidación del Centro Cívico

Con más de medio siglo de historia, el Centro Cívico se ha consolidado como un área de confluencia institucional y cultural. Su desarrollo respondió a la aspiración de contar con un entorno urbano ordenado, funcional y representativo, capaz de albergar a las principales entidades del Estado en un mismo sector de la ciudad.

En reconocimiento a su valor histórico, arquitectónico y simbólico, el Centro Cívico, también denominado “Corazón de la Ciudad”, fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación en 2014, mediante Acuerdo Ministerial No. 189-2014, reafirmando su importancia como bien cultural y como espacio de identidad nacional.

Mesa del Centro Cívico

Con la firma de una carta de entendimiento que reunía a 11 instituciones del denominado “Corazón de la Ciudad”, surge en 2019, la Mesa del Centro Cívico, con la finalidad de implementar y dar seguimiento a proyectos que favorecieran la prestación de servicios a la población, seguridad de usuarios y promoción de la cultura.

La Mesa del Centro Cívico desarrolla desde sus inicios, diversas actividades conjuntas en temas de interés común que responden a los compromisos adquiridos durante su creación, los cuales se resumen en cuatro aspectos primordiales:

- Fortalecer la seguridad del área.
- Revitalizar los espacios públicos.
- Prevenir y reducir riesgos ante desastres.
- Promover actividades de recreación, arte y cultura.



Instituciones que conforman el Centro Cívico

A lo largo de los años, distintas entidades estatales y municipales se han integrado al Centro Cívico, consolidando lo que hoy se conoce como Centro Cívico 13. Entre ellas se encuentran:

1. Banco de Guatemala (BANGUAT)
2. Organismo Judicial (OJ)
3. Municipalidad de Guatemala
4. Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT)
5. Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS)
6. Centro Cultural “Miguel Ángel Asturias”, Ministerio de Cultura y Deportes
7. Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP)
8. Parroquia Nuestra Señora de los Remedios (El Calvario)
9. Crédito Hipotecario Nacional (CHN)
10. Superintendencia de Bancos (SIB)
11. Ferrocarriles de Guatemala (FEGUA)
12. Ministerio de Finanzas Públicas (MINFIN)
13. Dirección General del Diario de Centro América y Tipografía Nacional



Método de acción

La ejecución de actividades se realiza bajo la conducción de cuatro mesas técnicas de trabajo que se integraron con el propósito de establecer una coordinación efectiva de acciones. Las reuniones de coordinación se realizan varias veces al año, según calendario establecido y de manera itinerante en las sedes de las instituciones que integran el Centro Cívico.

Mesas técnicas de trabajo

- * **Mesa de Comunicación:** tiene a su cargo la coordinación interinstitucional y promueve la divulgación de eventos recreativos, artísticos y culturales. Elabora las estrategias necesarias para posicionar las actividades que se llevan en conjunto en el Centro Cívico, definen los mecanismos comunicacionales a lo interno de cada institución para dar a conocer los esfuerzos realizados y establecen elementos gráficos de uso común, como la creación del logotipo interinstitucional de cooperación.
- * **Mesa de Cultura:** desarrolla actividades culturales y recreativas, como recorridos públicos en los que se destacan aspectos culturales e históricos del sector.
- * **Mesa de Seguridad:** coordina la seguridad en el Centro Cívico y establece medidas de acción preventivas y reactivas en conjunto para actuar de manera precisa en todo momento.
- * **Mesa de Gestión de Riesgos:** organiza simulacros de sismos de forma simultánea en las instituciones, mejorando considerablemente año con año, el tiempo de respuesta ante la eventualidad de una emergencia de gran magnitud.

Un espacio vivo para la ciudadanía

El Centro Cívico, además de ser sede de las principales instituciones del país, es también un espacio simbólico y cultural que permite a la población converger en un punto representativo de la ciudad, escenario de encuentros, celebraciones y expresiones ciudadanas que reflejan la diversidad cultural de Guatemala.

Su arquitectura emblemática y su vocación artística lo convierten en un referente del urbanismo guatemalteco y en un punto de identidad nacional. Por lo tanto, el Centro Cívico trasciende su función administrativa y se consolida como un espacio vivo, donde la institucionalidad y la población guatemalteca se encuentran día con día y fluyen para trascender más allá de lo cotidiano y crear una nueva historia.

Monedas conmemorativas del Banco de Guatemala: arte, memoria y legado del Centro Cívico



Monedas conmemorativas del Banco de Guatemala: arte, memoria y legado del Centro Cívico

Una serie numismática que celebra el
80 aniversario del Banco de Guatemala y los 70 años del Centro Cívico

Pedro Marcos Santa Cruz López

El 2026 marca una serie de acontecimientos relevantes en la historia de Guatemala, entre los que destaca el 80 aniversario de la fundación del Banco de Guatemala, institución surgida como resultado de la segunda reforma monetaria del país y consolidada como baluarte de la estabilidad y del desarrollo económico nacional. Desde su creación como banco estatal, el Banco de Guatemala tuvo la facultad de formular y ejecutar la política monetaria, cambiaria y crediticia, orientada a crear condiciones propicias para el crecimiento ordenado de la economía del país.

En ese marco y en el ejercicio de la atribución que le confiere la ley para acuñar y emitir monedas conmemorativas, el Banco de Guatemala emite una nueva moneda

con motivo de su 80 aniversario, como homenaje a la historia, la confianza y la estabilidad que han acompañado a la nación desde 1946.

Asimismo, en el marco de estas conmemoraciones, el Banco de Guatemala presenta la Serie Conmemorativa del 70 aniversario del Centro Cívico, una emisión especial que reconoce el valor histórico, arquitectónico y artístico de este emblemático conjunto urbano. A través de esta serie, dedicada a destacados artistas guatemaltecos cuyas obras forman parte del Centro Cívico, el banco reafirma su compromiso con la preservación de la memoria cultural del país y con la difusión del patrimonio que vincula el arte, la institucionalidad y la identidad nacional.

Moneda conmemorativa de los 80 años del Banco de Guatemala

El reverso de la moneda presenta en relieve la efigie del doctor Manuel Noriega Morales, primer presidente del Banco de Guatemala, quien desempeñó el cargo de 1946 a 1954. La figura, representada a tres cuartos de perfil, se ubica en la parte izquierda del campo circular interno.

A la derecha se aprecia la silueta del edificio del Banco de Guatemala, ícono arquitectónico que simboliza solidez, transparencia y compromiso hacia el desarrollo económico del país. El diseño se complementa con un sello inspirado en el primer billete de cien quetzales emitido en 1948, en cuyo interior se lee la inscripción “80 AÑOS”, alusiva al aniversario institucional. En la parte superior del anillo exterior, figura la leyenda “Banco de Guatemala 1946-2026” y, en la parte inferior, la denominación “Un Quetzal”, ambas dispuestas de forma circular.

Anverso



Reverso



Serie conmemorativa del 70 aniversario del Centro Cívico

Con motivo de la conmemoración del 70 aniversario del Centro Cívico, el Banco de Guatemala emite la primera serie de monedas conmemorativas, dedicada a enaltecer la obra de cinco destacados artistas guatemaltecos, cuyas creaciones forman parte esencial de este complejo arquitectónico de la Ciudad de Guatemala. El Centro Cívico constituye un eje urbano emblemático en el que convergen la institucionalidad del país, el espacio público y las artes, albergando, entre sus edificaciones más representativas, el icónico edificio del Banco de Guatemala.

La serie está compuesta por cinco monedas acuñadas en plata, reunidas en un elegante estuche que convierte al conjunto en una colección única y de alto valor cultural y patrimonial, especialmente apreciada por quienes reconocen el aporte de la numismática a la memoria histórica de la nación.

Características de la serie

- 12,500 piezas
- 33 mm de diámetro
- 13.50 g de peso
- 925 milésimas de plata y 75 milésimas de cobre
- Sin color



Anverso tamaño real

Moneda conmemorativa Guillermo Grajeda Mena

La moneda presenta en relieve la efigie de Guillermo Grajeda Mena, a tres cuartos de perfil, ubicada en la parte izquierda dentro del campo circular interno.



A la derecha, se integra un diseño representativo del estilo del artista, tomado del mural poniente del edificio de la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala, titulado “La Conquista”. De este mural se seleccionó la figura masculina estilizada de un indígena desnudo, como símbolo de inocencia. En segundo plano aparece un templo maya y una iglesia, metáfora visual del cambio religioso, ambos en altorrelieve sobre el campo central.

Dentro del mismo campo se incluyen, en alineación circular, las leyendas con los datos de vida: Guillermo Grajeda Mena / 1918 – 1995. En el anillo exterior, en la parte superior, figura la leyenda “Centro Cívico”; y en la parte inferior, “Banco de Guatemala - Un Quetzal”, ambas dispuestas circularmente.

Moneda conmemorativa Roberto González Goyri



En el campo circular interno se presenta la efigie de Roberto González Goyri, a tres cuartos de perfil, ubicada en la parte izquierda dentro del campo circular interno.

A la derecha, como elemento distintivo del estilo del artista, se incorpora el ícono de una mano en altorrelieve, tomado del mural perimetral del edificio central del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala, titulado “Nacionalidad Guatemalteca”. Este símbolo representa los logros de la cultura maya. En el mismo campo, en disposición circular, aparecen las leyendas con los datos de vida: Roberto González Goyri / 1924 – 2007.

En el anillo exterior, en la parte superior, figura la leyenda “Centro Cívico”; y en la parte inferior, “Banco de Guatemala - Un Quetzal”, ambas dispuestas circularmente.

Moneda conmemorativa Carlos Mérida



La moneda muestra en relieve la efigie de Carlos Mérida, a tres cuartos de perfil, ubicada en la parte izquierda dentro del campo circular interno.

Como fondo, se incorpora un diseño característico del artista: el mural “La Seguridad Social”, ubicado en el costado norte del edificio central del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala. Dentro del mismo campo se incluyen las leyendas Carlos Mérida / 1891 – 1984, dispuestas en forma circular.

En el anillo exterior, en la parte superior, figura la leyenda “Centro Cívico”; y en la parte inferior, “Banco de Guatemala - Un Quetzal”, ambas dispuestas circularmente.

Moneda conmemorativa Efraín Recinos



La moneda presenta la efigie en relieve de Efraín Recinos, a tres cuartos de perfil, ubicada en la parte izquierda dentro del campo circular interno.

El diseño representativo de su estilo, seleccionado como fondo, proviene del mural ubicado en la fachada poniente del edificio central del Crédito Hipotecario Nacional, en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala, titulado “Cultura, Agricultura, Ahorro, Industria, Cambio y Trueque”. Este mural está compuesto por cinco paneles que ilustran la evolución del comercio en Guatemala, desde el trueque primitivo hasta la industrialización. Se tomó como referencia el segundo panel, de izquierda a derecha. Dentro del mismo campo se incluyen las leyendas Efraín Recinos / 1928 – 2011, en alineación circular.

En el anillo exterior, en la parte superior, figura la leyenda “Centro Cívico”; y en la parte inferior, “Banco de Guatemala - Un Quetzal”, ambas dispuestas circularmente.

Moneda conmemorativa Dagoberto Vásquez Castañeda



Como las anteriores monedas, ésta presenta en relieve la efigie de Dagoberto Vásquez Castañeda, a tres cuartos de perfil, ubicada en la parte izquierda dentro del campo circular interno.

El diseño representativo de su estilo, que acompaña la efigie y se extiende como fondo, proviene del mural oriente del edificio del Banco de Guatemala, titulado “Economía y Cultura”. Este mural consta de tres paneles, siendo el primero “La Creación”, según la cosmovisión maya. Para esta moneda se tomó el elemento denominado “El Recolector de Lluvia”, situado en la parte inferior del panel. Dentro del mismo campo se incluyen las leyendas Dagoberto Vásquez Castañeda / 1922 – 1999, en alineación circular.

En el anillo exterior, en la parte superior, figura la leyenda “Centro Cívico”; y en la parte inferior, “Banco de Guatemala - Un Quetzal”, ambas dispuestas circularmente.

Arte, arquitectura e historia económica en una colección numismática

Con la autorización de la Junta Monetaria para la acuñación de estas monedas conmemorativas, el Banco de Guatemala rinde homenaje a su trascendencia en la historia nacional, así como a la trayectoria y el legado de destacados exponentes de la plástica guatemalteca, inmortalizándolos en valiosas piezas numismáticas. De esta manera, el Banco de Guatemala se enorgullece de presentar una colección de Monedas Conmemorativas en la que confluye el legado arquitectónico y artístico del Centro Cívico con la historia económica del país, reafirmando su compromiso con la preservación del patrimonio cultural de Guatemala.



Bibliografía

Escobedo Soto, O., González Pérez, A., Monsanto, G., Iriarte Antillón, L., Marcos, S. y Martínez Aldana, R. (2017). *50 años del edificio del Banco de Guatemala*. Edición conmemorativa. Banco de Guatemala.

Exponentes de la plástica guatemalteca del Centro Cívico. (2025). Banco de Guatemala.

Martínez, R. (2001). *Los murales del Banco de Guatemala. Joyas artísticas del Banco de Guatemala*. Banco de Guatemala.

Martínez, R. (2005) *50 años del Centro Cívico 1955–2005*.

Monsanto, G. (2001). *El edificio del Banco de Guatemala. Joyas artísticas del Banco de Guatemala*. Banco de Guatemala.

Créditos

Autoridades del Banco de Guatemala

Alvaro González Ricci
Presidente

José Alfredo Blanco Valdés
Vicepresidente

Jorge Vinicio Cáceres Dávila
Gerente General

Leonel Hipólito Moreno Mérida
Gerente Jurídico

Johnny Rubelcy Gramajo Marroquín
Gerente Económico

Herberth Solórzano Somoza
Gerente Administrativo

William Ariel Cano Hernández
Gerente Financiero

Coordinación Banco de Guatemala

Guillermo Aníbal Carranza
Director
Departamento de Comunicación y
Relaciones Institucionales

Alejandra María Segura García
Subdirector
Departamento de Comunicación y
Relaciones Institucionales

Diego Alejandro Ovalle Contreras
Subjefe
Sección de Comunicación

Edición de textos
Guillermo Aníbal Carranza
Violeta Mazariegos
Alejandra María Segura García
Olga María Gallegos R.

Diseño y diagramación
Juan Carlos Adolfo Calderón Lam

Fotografía
Juan Carlos Adolfo Calderón Lam
Diego Alejandro Ovalle Contreras

Edición de imágenes
Juan Carlos Adolfo Calderón Lam
Diego Alejandro Ovalle Contreras

Colaboración especial
María Paulina Tercero González
Christian Alexander Herrera Soberanis

Impresión
Taller Nacional de Grabados en Acero



©Primera edición

2026

Todos los derechos reservados

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de alguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros métodos, sin el permiso del Banco de Guatemala.



AÑOS DEL
CENTRO CÍVICO

PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN